CANTO A LA TRISTEZA

I

Era un día luminoso y frío de abril y los Relojes daban las trece.....

Y al sentirme más entero, más trozo de mi encuentro en el camino, eterno se me hacen los viajes y más cansado me encuentro.

Mi cabeza ha dejado de lado a mi cuerpo, y mi cuerpo al saber así mi pobre alma desnuda puede ver la cruda verdad de la razón.

Estos días me han crucificado, mi alma en pena ha bailado, junto a mi mente extraña en mí y mi cuerpo raro en sí mismo, para luego volver a sentir muchas veces pena por vivir.

Me gusta volar, pero no puedo, me enamora saltar, pero no salto, tristeza, tristeza, tristeza, pero no sé bien por qué.

II

No hay una sola partícula de mi piel que no haya tocado la felicidad, y no hay una sola partícula de mi piel que no sepa que es la tristeza, es así. Todo cuanto poseo me hace entristecer, quiero vivir, pero también soñar.

Durante toda mi vida he imaginado todo, siempre he intentado aprovechar mi tiempo pero ahora, me doy cuenta de que mi tiempo no me ha aprovechado.

No desprecio mi dolor, me acojo a él, quiero acostumbrarme a él, pues, aunque sea feliz siempre estará aquí.

Baño mi cuerpo con mil promesas, lo descompongo al no dárselas. Todo cuanto poseo me corroe, pero me hace feliz; todo cuanto corroe mi cuerpo, me da bien, me hace sentir que estoy vivo, porque me va matando poco a poco.

III

Llanos reflejos que pasean por mis ojos, haciéndome sentir cada vez más humano respecto a los humanos, senderos inescrutables que mis pies, ya no pueden caminar.

Rocas cada vez más grandes de escalar por mis manos cortadas por el tiempo, paisajes cada vez más difíciles de descubrir por mis ojos.

Alma cansada ya de tantos golpes, sueños rotos que otra vez acechan mi mente, mar de lágrimas durante todos los días de nuevo, vuelven a fluir por mis mejillas.

VI

Lágrimas de mar que inundáis mis mejillas, que estáis ahogando mi cuello, ya no puedo respirar más, cierro los ojos para no ver la realidad o quizás, para no sentir lo que siento, pues me duele.

Lágrimas de mar que no sé navegar, que un día desaparecisteis, pero hoy, volvéis a venir a mí, un día os dejé de lado pero de nuevo hoy llamáis a mi puerta.

Lágrimas de mar, tanto que os adoro cuando sois de felicidad, tanto que os quiero, pero tanto que os odio cuando sois por la soledad.

V

¿Cuándo he muerto? No me conozco, cómo puede ser que vivo esté, si la vida de lado me ha dejado.

El mismo día que empecé a vivir dejé de hacerlo, pues ese mismo día fallecí, quise ser lo que nunca imaginé, lo que nunca sería, lo que he acabado siendo.

Tan triste me siento tan débil de corazón, pero tan fuerte de alma, rota como la tengo, que jamás podré volver a tener entera, como la tuve ayer.

Dime algo cuando te hable, cuando tenga miedo arrópame, cuando tenga frío, caliéntame, no me dejes de lado aunque de lado yo esté.

He visto el cielo, pero no me gustó, la vida tan bella, pero no me enamoró; en cambio el dolor y la tristeza me invadió, me recogió, me mantuvo en el aire y me soltó.

Óscar rizos